

El sueño de O´higgins de cara al bicentenario.

Carlos Cerón F. (*)

I.- INTRODUCCIÓN:

“Injértese en nuestras republicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”

Adentrados ya en el siglo XXI los americanos vemos como ha resurgido la esperanza en los proyectos de nuestro continente, la fe en sus concreciones, la convicción en que no todo estaba dicho. El resurgimiento de las utopías se nos ha manifestado de manera tal, que pareciera que siempre hubiesen estado allí, a la espera de que volteáramos las cabezas y fijáramos las miradas en ellas.

Este resurgir de nuestros proyectos, y la creciente reflexión acerca de las condiciones en que se encuentran nuestros países, nuestro continente y el mundo, hacen viable que muchas de las soluciones que el planeta necesita puedan salir de nuestra América Latina, para esto se nos hace necesario primeramente, repensarnos a nosotros mismos, vernos desde nuestras raíces hasta lo que somos hoy, y replantearnos de cara al futuro.

Resulta curioso que en vísperas del bicentenario de nuestras independencias, aun sintamos que nos ha faltado concretar nuestras aspiraciones, truncadas la mayoría de las veces, por tipos antes desconocidos de colonialismos al cual ha sido expuesto nuestro continente. Pero es reconfortante el sentir que se respiran nuevos aires en nuestras tierras, los proyectos que otrora enaltecieron a nuestros libertadores son hoy objeto de un re-estudio por parte de la ciudadanía en general, y es que hay en ellos, ideas que no fueron profundizadas porque no estaban dadas las condiciones para aquello, o porque simplemente, en su momento, no se tuvo la intención de hacerlo.

Este resurgir de las visiones que motivaron a los libertadores u otros pensadores de nuestras tierras se ha retomado en una estrategia que busca incorporar las ideas a la tan desgastada política, de la cual hemos sido espectadores, participes o cómplices en estos últimos años.

El surgimiento de movimientos sociales que han cambiado el rumbo de los países americanos, han tenido como condición característica, la formulación de nuevos proyectos a futuro, dejando de lado, a la vieja politiquería, que sin confianza en su propia gente, optó por un racionalismo instrumental, dejando de lado ideales y convicciones, alejándola ostensiblemente de la ciudadanía. El distanciamiento entre la clase política y los pueblos de nuestra América, fue una de las causas de los nacimientos de grandes movimientos sociales que en cierto modo han articulado hegemonías en algunos de estos países, con proyectos profundamente ligados a su identidad. Estas situaciones las hemos visto en Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador, y más recientemente, en la tierra que hoy nos acoge, Paraguay.

Podemos esperar entonces, que estos hechos se sigan dando a lo largo y ancho de nuestro continente.

En este sentido, vemos como el concepto de “patria” ha sido nuevamente trabajado y revalorado para formular proyectos de carácter nacional y popular, tomando como figuras reivindicativas a los próceres de la independencia, tal es el Caso de Bolívar, Katari, Sucre, y tantos otros, de los cuales se ha tomado su pensamiento para reactualizarlo al contexto en el cual vivimos hoy.

La estrategia parece común en todos estos países (ciertamente que con matices diferentes), de acuerdo a esto, y avocándonos a la realidad Chilena, ¿Qué personaje de la historia de Chile merece ser rescatado para un proyecto nacional, popular y americanista?

Por las características de su trayectoria, por ser un ciudadano convertido en militar, por su condición de hijo concebido fuera del matrimonio, por ser el primer General en jefe del ejército del Perú, por su admiración a los pueblos originarios, etc. Este papel en Chile, puede ser cumplido a cabalidad por Bernardo O’Higgins Riquelme.

Muchas críticas se le han formulado a este libertador, varias de ellas por cierto, hechas desde una perspectiva que no toma en cuenta el contexto de la época en la cual se desarrollaron los hechos. Aun así, O’Higgins sigue estando en el imaginario de la gran

mayoría de los chilenos como un patriota, forjador de libertades e independencias.

Debido a la extensión que debe tener esta ponencia, esta no se extenderá en hacer aquí una cronología más de la vida del prócer, sino que se buscara plasmar parte de su pensamiento, analizándolo desde un punto de vista que busca encontrar en él, elementos que sean de utilidad para la construcción ya antes mencionada, de un proyecto a nivel de país y porque no, sumarse también a la apuesta a nivel continental que ya se ha hecho explícita en algunas naciones, la integración latinoamericana.

En este sentido, el pensamiento de O´higgins es de una riqueza enorme debido a su trato para con los pueblos indígenas, el resto de Chile, y América.

II.- O´HIGGINS Y SU VISIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS.

Ciertamente, que ningún proyecto que pretenda ser genuinamente americano puede obviar la situación que viven nuestros pueblos indígenas. Es por esto que un proyecto nacido en nuestro continente debe sin lugar a dudas, dar solución a estos requerimientos.

Por lo tanto, al tomar la figura del libertador como guía para un proyecto político de transformación de Chile, debemos atender las demandas de justicia que el pueblo Mapuche reclama desde hace siglos, el pensamiento de O´higgins es en este sentido muy decidor.

Bernardo O´higgins cargó desde pequeño con el sufrimiento de verse permanentemente ocultado por sus familiares ante el resto de la gente por ser hijo ilegítimo, una deshonra para el y su familia si se llegaba a conocer este hecho por el resto de la sociedad. Es así como se hace mas comprensible que en primera instancia (antes de ir a estudiar a Perú y luego a Inglaterra) el futuro padre de la Patria estudió en el Colegio de Naturales de Chillán, establecimiento al cual asistían hijos de caciques Mapuche para recibir instrucción, de esta manera no corrían la suerte del resto de los jóvenes Mapuche de la época, que eran “encomendados”, es decir, debían trabajar para los Españoles. Se cree que en este lugar forjo O´higgins su cariño por el pueblo Mapuche, y lo que es mas interesante aún, es allí donde aprendió a hablar el

Mapudungún. ¿Cuántos otros partidarios de la causa Mapuche en el día de hoy pueden vanagloriarse de algo así?

En este sentido, O'higgins, luego de ir al exilio, escribe desde Perú, un par de cartas muy aclaratorias de su posición con respecto al pueblo Mapuche, bien lo describe Eugenio Orrego Vicuña al decir que: “Era notable su amor a los araucanos y a las razas autóctonas en general. Léase en carta a don José María de la Cruz (abril de 1840): “yo he admirado siempre las acciones heroicas de las hazañas de Caupolicán, Lautaro, Galvarino, de Antiguenu, Paillamachu y Lientur, sin olvidarme de la heroína Janequeo, y tendría el mayor placer en ver a sus descendientes y compaisanos gozar todos los derechos y privilegios de los ciudadanos Chilenos”. “a la verdad, añadida, es lo mas humillante reflexionar sobre los admirables esfuerzos que hicieron los conquistadores españoles por el amor al oro y la plata, y que nosotros hayamos permitido, por encima de nuestras cabezas, veintidós años que han transcurrido después en la declaración de nuestra independencia, sin hacer alguna cosa por amor a la humanidad”.

Cabe recordar que por esos años y los que vendrían el pueblo Mapuche continuó sufriendo el abuso y la incomprensión de sus compatriotas, ya no era la corona Española, sino que del estado de Chile quien atentaba y atenta contra sus derechos.

En un proyecto como el que se ha bosquejado aquí, no se tendría otra opción que incorporar a los pueblos indígenas, respetando su cultura, esforzándonos al máximo, por hacer agradable y digna la convivencia entre pueblos hermanos. Si que valdría la pena oponer el pensamiento del libertador a los intereses egoístas y deshumanizantes que hoy coartan el derecho de estos pueblos de vivir en paz.

III.- EL RESTO DE CHILE Y LA FIGURA DEL LIBERTADOR.

“Los años de la dictadura han sido en Chile años de tergiversación y desinformación en capítulos fundamentales de su historia. O porque se ocultan hechos, o porque se los mutila y deforma, acomodándolos a las necesidades ideológicas y políticas del régimen. Desde el empleo abusivo de un O'higgins que el dictador trata de convertir en figura emblemática propia, hasta la supresión lisa y llana de acontecimientos,

personajes e instituciones, cuya presencia histórica se querría borrar de la memoria de los chilenos”.

El gran daño ocasionado a la figura del prócer se da desde los acontecimientos de 1973, en donde una junta militar victoriosa hace su primera aparición televisada teniendo a sus espaldas, la figura del padre de la patria. Este hecho, no cabe duda, caló hondo en el inconciente de al menos la mitad del país que al ver constantemente la figura de Pinochet y de O’Higgins juntos, comenzó a asimilarlos y hacer de ellos, sinónimos el uno del otro.

Es de esta forma como podemos comprender tanta animadversión que posteriormente se ve reflejada incluso, en parte de la historiografía chilena, que en algunos casos, adhiere a ideologías de “izquierda”. Se olvidan estos del apego a la obra de O’Higgins por parte de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Clodomiro Almeida y del mismo Salvador Allende.

La misma escuela militar en donde era común, y en cierta manera aún lo es, advertir cadetes provenientes de un sector en particular de la sociedad chilena (Debido al alto costo que significaba y significa cursar esta carrera), no se condice con lo que Bernardo quería de ella, en este sentido afirmaba que para pertenecer a la oficialidad “no se necesitan mas pruebas de nobleza que las verdaderas, que forman el merito, la virtud y el patriotismo”

Ante todo, si se quiere volver a repensar Chile, partiendo desde la base de la visión de O’Higgins, se debería corregir el gran error en el que se quiso hacer sumergir su figura. El libertador no le pertenece a ningún sector del país en particular. Le pertenece a todo Chile.

Zanjado este tema, la tarea no sería para nada complicada. Basta recordar los padecimientos del prócer, sus ideas y acciones, para que Chile entero vuelva a repensarse a si mismo, tomando en cuenta lo que el libertador quiso una vez para nuestro país.

Para esto, su condición de hijo ilegítimo, su cariño por los pueblos indígenas, la

abolición de los títulos de nobleza, su abdicación al poder para evitar un derramamiento de sangre y tantas otras acciones cometidas por este personaje de nuestra historia, hacen que en él se encuentre un manantial casi inagotable de ideas, en base a las cuales se puede aportar al país que queremos de cara a otro siglo más desde que se declaró la independencia de Chile.

IV.- BERNARDO Y AMÉRICA.

En el contexto americano, las ideas del padre de la patria no son menos potentes, basta con recordar su estadía en Inglaterra en donde se dio inicio a una de las gestas más grandiosas de nuestra historia.

De joven O'higgins es enviado a estudiar a Londres (Luego de estudiar en Perú), en donde conoce a Francisco de Miranda, gran propulsor de las luchas de independencia de nuestro continente. Miranda, había luchado por la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, en donde, conseguido su objetivo, opta por radicarse en Londres, lugar en el cual conoce a O'higgins.

Bernardo O'higgins llegó a ser secretario de Francisco de Miranda, por lo tanto, no cabe duda de su cercanía, más aún, cuando ambos, junto a otros patriotas americanos forman la "Logia Lautarina". Ciertamente, su nombre fue obra de Bernardo, quien hasta en esas ocasiones mostraba su ferviente admiración por el pueblo Mapuche, y más precisamente, por Lautaro.

Una vez de vuelta a Chile, y tras la declaración de independencia por parte de este país, Bernardo afirmaba que "nuestros amigos, los hijos de las provincias del Río de la plata, de esa nación que ha proclamado su independencia como el fruto precioso de su constancia y patriotismo, acaban de recuperarnos la libertad usurpada por los tiranos". Estos hechos dan muestra de los sentimientos de reciprocidad, gratitud y unidad que guiaban los destinos de las naciones liberadas. Una vez liberado Chile, tocaba el turno de las tierras Peruanas. Al respecto un agente de los Estados Unidos de la época informaba "Y entregándome su proclama para el pueblo del Perú, dijo, al leer

parte de la misma: Estamos porque el pueblo forme gobierno y tan pronto como el Perú esté emancipado, esperamos que Buenos Aires y Chile formarán con el Perú una gran confederación semejante a los Estados Unidos”. Ya sabemos el destino de los libertadores y sus ideales, y en el estado en que se encuentra hoy nuestro continente.

No es de extrañar entonces, lo fecundo que es retomar ideas de los diferentes padres, de las diferentes patrias de nuestra América, en algunas de ellas vemos como esto ha ocurrido con resultados que no estimó ni el más optimista de los cálculos. Es O’higgins en Chile, lo que Bolívar en Venezuela, Colombia y Ecuador, lo que San Martín en Argentina y lo que otros patriotas en otros países. Es Bernardo O’higgins, la fuente mas fructífera de ideas que pudiesen traerse hasta nuestros tiempos para formar con ellas un gran proyecto nacional y americanista que aún no esta determinado. No se debe olvidar que el capitán general del ejercito de Chile, fue además Brigadier de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Gran Mariscal del Perú y General de la Gran Colombia.

“Que Bolívar tenia altísima idea de O’higgins no cabe duda. En carta fechada en Calí el 8 de enero de 1822, presentándole al senador Joaquín Mosquera como ministro plenipotenciario ante su gobierno, le decía: “V. E. colocado al frente de Chile, esta llamado por una suerte afortunada a sellar con su nombre la liberad eterna y la salud de América. Es V. E. el hombre a quien esa bella nación deberá en su mas remota posteridad, no solamente su creación política, sino su estabilidad social y su reposo domestico”

V.- CONCLUSIÓN.

Francamente, de cara al bicentenario de nuestras republicas debemos pensar en que queremos para nuestros países a futuro y que queremos para nuestro continente. Este ejercicio no puede traernos sino frutos.

Para lo anterior debemos primero mirarnos a nosotros mismos, no con los ojos de un europeo ni de un norteamericano, sino que con nuestros propios ojos, de manera retrospectiva, para lograr de esta manera entendernos, darnos respuestas, y construir desde allí un proyecto surgido desde nuestras entrañas, desde nuestra América

profunda, revalorando lo nuestro. Ciertamente debemos evitar caer en chovinismos inútiles que a nada conducen, pero es de una necesidad infinita, el repensarnos a nosotros mismos, identificar nuestras utopías y embarcarnos en una tarea difícil pero no imposible, de lograr alcanzar aquellas realidades pensadas.

En este sentido, y para construir felicidad en nuestras naciones, debemos olvidar antiguas y estrechas rencillas, debemos dejar de una vez y por todas de mirar al hermano latinoamericano como enemigo o competencia, la solución a nuestros problemas debe darse de manera conjunta, resguardando nuestras identidades, pero reforzando profundamente aquellos elementos que nos unen.

El nacimiento de nuestras republicas es testimonio vivo de cómo lograr metas en base a un proyecto común e integrador. Por lo tanto, es menester también analizar lo que nuestros libertadores pensaron para nuestras republicas, tal vez estén ahí, en parte, algunas luces que puedan alumbrar los caminos a recorrer por este continente hermoso que busca y desea, vivir en paz y armonía.

La obra de Bernardo O'higgins es en este caso, un aporte fundamental para estas intenciones, su pensamiento es integrador y humanista, y sus gestas fueron grandiosas, tan solo el ejemplo de Jesús puede opacar las hazañas logradas por nuestros próceres.

En fin, el pensamiento de O'higgins esta allí, a la espera de ser rescatado, sus ideas son potentes y decidoras, pudiéndose acoplar perfectamente a un nuevo proyecto a nivel de país de cara al bicentenario. Un proyecto que contenga elementos tales como el factor nacional, religioso, indígena y americano. Claramente, quien se proponga a llevarlo a cabo, podrá encontrar en O'higgins, ideas que bien trabajadas, podrían ser el mecanismo de unificación de las grandes mayorías. Debemos cuidar, de no caer en el utilitarismo de las ideas de este personaje tan importante en la historia de Chile, ya que sino, se caería en lo mismo que se le critica a gran parte de la clase política actual, el hecho de asumir ideas como simples instrumentos, y dejarlas de lado cuando la contingencia así lo requiera, es decir, un política estrecha y mediatizada, que al fin y al cabo, carece de ideas, porque no las asimila ni confía en ellas.

Las ideas deben preceder a la política si queremos verdaderas soluciones a los

requerimientos de nuestros pueblos.

VI.- BIBLIOGRAFÍA.

- 1 Carrasco, Adela. *Pensamiento de O'higgins*. Santiago, Editorial Gabriela Mistral. 1974
- 2 Eyzaguirre, Jaime. *O'higgins*. Santiago, Editorial Zig-Zag. 1968
- 3 Ibáñez Vergara, Jorge. *O'higgins el libertador*. Santiago, Instituto O'higiniano de Chile. 2001
- 4 Martí, José. *Obras Completas, edición conmemorativa del cincuentenario de su muerte*. La Habana, Editorial Lex. 1946
- 5 Millas, Orlando. *De O'higgins a Allende*. Ediciones Michay. 1982
- 6 Orrego Vicuña, Eugenio. *O'higgins vida y tiempo*. Buenos Aires, Editorial Lozada. 1957
- 7 Salas Ricardo (Coordinar). *Pensamiento Crítico Latinoamericano. Conceptos fundamentales*. Santiago, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez. Volúmenes I-II-III. 2005